

LEYENDAS CHILENAS

PERDIDAS

VOLUMEN I

ABEL CORDANAR



1° edición

Marzo 2019

Editado por:

Gabriel Pezo R.

Diseño y diagramación:

Gabriel Pezo R.

Reservados todos los derechos de autor.

PRÓLOGO

Lamentablemente dentro de mi patria existe una subestimación generalizada de nuestra mitología y cosmovisiones ancestrales. Muchos olvidan que Chile fue albergue de visiones cosmológicas, religiones, leyendas y bestias míticas que no tienen nada que envidiarle a ningún otro pueblo, ya sea dentro de Latinoamérica o del resto del mundo. Solo que hoy en día todo eso parece completamente olvidado. Si es que en algún perdido pueblucho de alguna zona rural se acuerdan de una o que otra leyenda sin mucho orgullo de ella. Si es que uno que otro curioso sabe acerca de las representaciones cosmológicas y visiones religiosas que nuestros ancestros indígenas. Si es que alguien logra comprender cómo estas visiones se mezclaron con las de nuestros ancestros Europeos dando como resultado nuestra mitología mestiza. No parece importante, sin embargo lo es. No es que la mitología chilena sea pobre, sino que simplemente nos resulta más fácil admirar las ajenas en vez de indagar en la propia.

Tomando en consideración esta realidad, esta obra tiene la intención de rescatar parte del legado mitológico de mi país. Trata de dar a conocer criaturas y seres míticos olvidados de mi patria austral como el Kalku, los Sumpall, el Wekufe o los Weda Pullu en historias protagonizadas por personajes característicos del campo y los montes chilenos, enfatizando la mezcla de elementos culturales tanto europeos como indígenas. Se trata de una obra bastante corta y con una relativa inclinación hacia el público infantil. Aun así es disfrutable a cualquier nivel.

Pretendo continuar con esta serie en el futuro, por lo cual me hace falta escuchar muchas más leyendas dentro de la urbe y en localidades cerca del mar. Espero poder descubrir y publicar

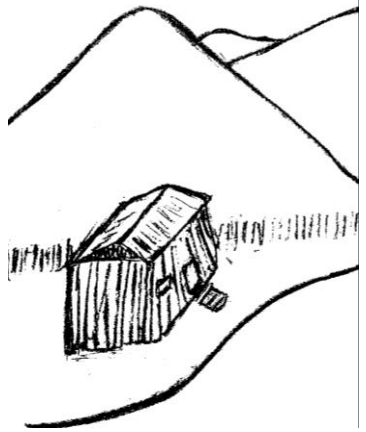
más historias, siempre con el objetivo en mente de que el chileno vuelva a valorar su rico legado mitológico.

EL CULEBRÓN DE AGUA

***Pahueldún:** Es un bastón retorcido que sirve de soporte para un tipo de duende incubo de la mitología chilota llamado “Trauko”. Suele siempre estar asociado a esta criatura. También es posible arrebatarlo al Trauko y con él realizar proezas mágicas relacionadas a sanación de maleficios.

***Cai Cai Vilú:** En la mitología mapuche y chilota, este corresponde a una serpiente mítica con la capacidad de dominar el mar. Protagoniza el Epew (relato) más famoso de la cultura mapuche, siendo la representación del mal que pretendía destruir a la humanidad subiendo el nivel de los mares.

Hace muchos años atrás, cerca de la ladera seca de un cerro en Santiago, un profundo canal crecía todos los inviernos cuando las lluvias alimentaban un caudal torrencioso. Al costado de una de las riberas barrosas del canal, una familia de campesinos muy pobre aprovechaba las aguas de invierno para cultivar lechugas, cebollines y espinacas, ya que durante el verano el caudal se secaba y el suelo se volvía muy árido para cultivar. Sin embargo las heladas arruinaban las plantaciones, y la cosecha apenas alcanzaba para alimentarlos durante el resto del año.



Cansado de esto, el padre de la familia decidió seguir el consejo de un amigo del pueblo e invocó a un poderoso brujo que vivía en las cuevas de las quebradas, quien tenía la fama de haber vencido al mismísimo Trauko. El padre le rogó desesperadamente al brujo por ayuda, a lo que este respondió:

“Puedo invocar al ser que necesitas, pero a cambio deberás alimentar a la criatura en cada cambio de temporada con parte del fruto de tu trabajo para regular el caudal.”

El campesino aceptó y le entregó como paga un crucifijo de plata al cual rezaba todos los días, su objeto máspreciado.

En una noche veraniega de luna llena el brujo se posó sobre una roca muy grande entre la ribera seca y unos bosques de litre. Miró hacia las montañas y levantando el pahueldún recitó:

“Oh poderoso linaje de Cai Cai Vilú, sal de tu destierro y comanda a las aguas regresar hacia tu padre.”

Entonces una gran culebra de ojos amarillos rasgados y espinas en su espalda como largo pelaje perforó la roca dejando fluir un gran chorro de agua hacia la ribera seca, restaurando el caudal. El agua fluyó día y noche sin parar hasta atravesar toda la ladera y unirse al río Mapocho que forma el valle de Santiago.

El campesino, al ver el canal de agua restaurado, saltó de felicidad. Él y su familia ya tenían agua para alimentar



sus cultivos todo el año y así no pasar hambre nunca más. De esta manera, en cada cambio de temporada, de otoño a invierno, de invierno a primavera, de primavera a verano y de verano a otoño, el campesino caminaba ribera arriba para encontrar al gran Culebrón de agua y ofrendarle un poco de los frutos de su trabajo. De esta manera el caudal en invierno no subiría demasiado y en verano no se secaría.



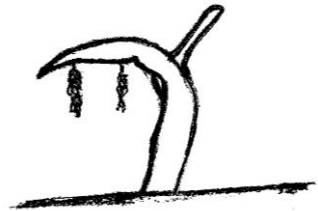
Con el tiempo el campesino y su familia plantaron una gran viña para elaborar vino. Tras años y años de duro trabajo, y de ofrendar solemnemente cada cambio de temporada al Culebrón de agua, la pobre familia de campesinos se convirtió en una familia muy rica.



El padre, complacido por su éxito, comenzó a embriagarse todos los días y a parrandear junto con sus amigos del pueblo y los trabajadores de su viña. Dejó de lado a su familia y sus

responsabilidades, gastando su dinero en vicios. Con los años se volvió un borracho de tiempo completo y olvidó ofrendar parte de sus frutos al gran Culebrón de agua durante un cambio de temporada de otoño a invierno.

El olvido del ahora empresario rico trajo consecuencias. A la llegada de la primera lluvia de invierno, el caudal del canal subió y subió hasta inundar la casona donde vivía junto con la viña que regentaba. Entonces el agua pudrió las raíces de los parrones que pronto murieron dejando de producir la vid. Tras el invierno la viña terminó hecha un barrial con troncos podridos por todos lados. La familia había perdido todo el arduo trabajo de años.



Al llegar el verano el caudal se secó nuevamente y el antes humilde y dedicado campesino fue en busca del brujo para restablecer el caudal y así restaurar su viña. El brujo le dijo que había hecho enfurecer al Culebrón de agua y este se había marchado. Luego le dijo que existía una forma de hacerlo volver pero que no estaba seguro de revelarlo. El campesino se arrodilló y le rogó al brujo otra vez, juramentando que haría lo que fuera por calmar a la criatura. Entonces este recibió el pahueldún del brujo y la instrucción de ir a la gran roca entre la ribera seca y el bosque de litres en una noche de luna llena, y gritar lo más fuerte posible: “Linaje de Cai Cai Vilú, ven a mí”,